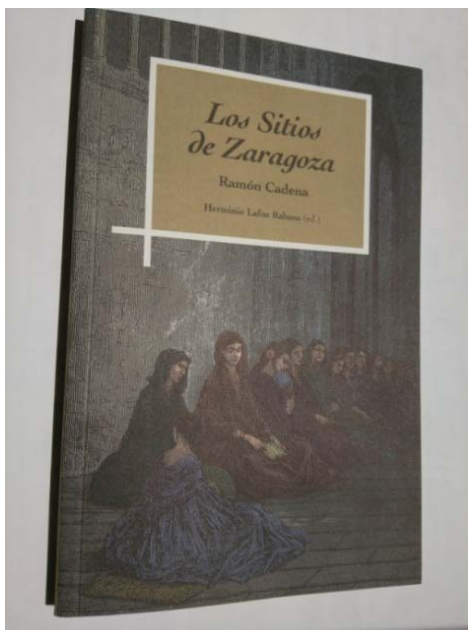


NOVEDAD IFC

Los Sitios de Zaragoza, de Ramón Cadena

Edición preparada por Herminio Lafoz, cubierta de Víctor Lahuerta. Serie verde, nº 17.
Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2017, 97 pp. ISBN 978-84-9911-440-8.

PVP 18 euros



¿Por qué leer *Los Sitios de Zaragoza*, de Ramón Cadena? El primer motivo para prestar atención a este libro es su rareza, muy pocos lo conocen, muy pocos han oído hablar del autor. Cadena fue un canónigo zaragozano de los que en 1808 hacían misa en el Pilar, asustados por las bombas que caían sobre el templo. Contó su experiencia en un manuscrito que hoy se ha perdido y del que se conserva una copia en el Colegio de Abogados. En 1908 el Diario de avisos de Zaragoza decidió hacer con esa copia uno de los libros que se editaron en el Centenario de los Sitios, pero el autor y su obra pasaron desapercibidos, y así siguen hasta hoy.

Este libro no es un relato como tantos otros sobre los Sitios. Son los recuerdos de un cura sin ánimo de historiador, que en un supuesto diálogo con un contertulio que le va haciendo preguntas, relata todo lo que de interés guardó en su memoria. Y su memoria no coincide con la de los historiadores, esto es importante recordarlo, porque este libro no es una historia más de los Sitios, sino el relato que de un ciudadano, directo, sencillo, que no espera premios y que no teme decir lo que piensa, por

más inconveniente que pueda parecer. Ciertamente que algunos pasajes nos pueden sorprender hoy por su ingenuidad, como cuando recuerda la nube espectacular que el 17 de mayo de 1808 se puso sobre el Pilar y que en su día se consideró un prodigio. Aunque hoy nos sonreímos... en 1808 toda la nación habló del suceso.

Pero la principal sorpresa que recibe el lector al leer este libro es su cercanía a los acontecimientos y su falta de tapujos en el relato. El siguiente pasaje es una de las perlas del libro, la descripción del Pilar hacinado de refugiados, insalubre hasta un extremo infamante, fábrica de munición, y con balas de cañón francesas atravesando las puertas y cruzando las naves de lado a lado: *Luego que empezaron a bombardear se retiraron tantísimas gentes a la Santa Iglesia del Pilar que no había rincón ni cuartijo que no estuviera lleno de personas, confiados todos en la protección y consuelos en tan gravísimas angustias que se padecían. Comunidades enteras de religiosas, prebendados, sacerdotes, religiosos, señores distinguidos, personas bien acomodadas, llevados de la certeza de que en el primer asedio, por más que cayeron bombas y granadas con balas rasas que tiraron, especialmente a la puerta que llamamos alta, junto al Santísimo, desde el Rabal y pasaron dos de una puerta a otra, haciendo solo el señal de lo grande de la bala, estar llena de gente por toda la iglesia igualmente, no hubo ni media desgracia y (...) se llenó de tanto gentío que **no había, especialmente de noche, un palmo de terreno que no estuviese ocupado. En las dos escalas de los púlpitos había dos dormitorios de dos comunidades de monjas. En la Sala de Oración se pusieron camas sobre los arcones para tres religiosas enfermas. Hasta en la Sala Capitular, secretaría, archivo, torres, sacristía, coros, caños, bóvedas, hasta en las de los comunes se habitaba y llegó ocasión que en estas nos rasurábamos por la seguridad que en ellas teníamos de vernos libres de bombas o sus cascotes. Estos mismos prodigios tan vistos fueron aliciente para que muchos enfermos se refugiaron y se vinieran con colchones a esta Santa Iglesia, de suerte que, capillas y naves, estaban llenas de camas, y como hacían sus necesidades precisas sin otro arbitrio porque todo no se podía socorrer, llegó ocasión que el vaho de uno y otro nos trastornaba y embotaba la cabeza, nos desmayaba, nos quitaba las ganas de comer y nos exponía a los que cuidábamos a recibir el resultado.***

Descripciones como esa hay algunas más, como el retrato del fervoroso clero zaragozano: *¿Qué hicieron los sacerdotes, tanto seculares como regulares, este día y demás? Respondo. Los animosos que sabían manejar las armas salieron a dar ejemplo y animar a los paisanos y mezclados con*

ellos, tanto sacerdotes seculares como regulares, especialmente legos, hacer vivo fuego y con singular tino pues buscaban como codornices a los mosules. (...) También hacer cartuchos todos los religiosos sin distinción. Las religiosas, coser los cartuchos de cañón y hacer y preparar papeles para hacer con brevedad mayor número de cartuchos, que se gastaban muchos.

Mucho interés tiene la mala opinión que transmite Cadena sobre Palafox. Otros autores empañan la fama del general con insinuaciones y medias verdades, pero Cadena es explícito y claro en su desprecio por el héroe zaragozano. Ya avisa que cuando le pidieron noticias por escrito para el informe laudatorio que el general quería enviar al rey, él se negó a colaborar en su maniobra de propaganda personal... *por lo que yo digo en estos cortísimos fragmentos respecto del todo lo que acaeció, poco le podía sufragar a sus deseados intentos.* En el relato de Cadena los héroes son los paisanos con escopeta, los militares curtidos, y los villanos son los petimetres de la Corte, y entre ellos Palafox. El autor no pierde ocasión para resaltar la cobardía del noble aragonés y su negligencia militar, como en el relato de la derrota de Alagón: (...) ***el inexperto Palafox (...) le quedaron, sí, ojos para llorar su necedad, su cortedad, su insuficiencia y prepararse para su fuga y descrédito de los que principalmente habían hecho elección de dicho D. José de Palafox (...) Qué quieres tomara este zagal que acaba de salir de las faldas de las madrileñas, entecas damas palaciegas (...).*** Y cuando el pusilánime Palafox permitió rehacerse a los franceses en el Arrabal, tras un éxito español (...) ***Hasta los mismos franceses improperaron y lo gritaron desde la torre de Clavero y el Batán del otro lado del Gállego: "Que el general que tenía Zaragoza era inexperto, cobarde y de poco talento (...)"***.

Esta es, quizá, la explicación de por qué este libro es tan poco conocido. No gusta escuchar las críticas a los héroes... aunque puedan ser verdad. Constatar las sombras que rodean a Palafox no empaña la historia de los Sitios de Zaragoza, ni nos priva de un héroe al que reivindicar, en su justa medida. Y la obra de Cadena, con esa Zaragoza que él nos describe tan de cerca, no merece el olvido.

Álvaro Capalvo
Secretario académico de la IFC

Otros títulos de la *Serie verde* de la IFC

